



La pregunta global es la siguiente: ¿qué profundidad tendrá la impotencia espiritual y moral de la nación en el día de mañana, impotencia a la que conduce la castración actual de su cultura?

Temo que las nefastas consecuencias sociales sobreviven por muchos años a los intereses políticos concretos que son su causa. Mayor será entonces la culpabilidad histórica de quienes han sacrificado el futuro espiritual de la nación a los intereses de su presente en el poder.

Václav Havel: Carta a Gustav Husak.

¿Sabes, mi querido amigo, por qué te gusta la pintura de Rothko? [...] Precisamente porque se suicidó. Porque ya es historia. Y qué bonita historia, con su presentación, su nudo y su desenlace. Pero si ahora viviese un nuevo Rothko, no lo verías ni aunque te estuviera embandunando de color las gafas...

Ignacio Vidal-Folch: La cabeza de plástico.

Ésa es la cuestión. Llamar la atención de un estudiante hacia aquello que, en un principio, sobrepasa su entendimiento, pero cuya estatura y fascinación le obligan a persistir en el intento. La simplificación, la búsqueda del equilibrio, la moderación hoy predominante en casi toda la educación privilegiada son mortales. Menoscaban de un modo fatal las capacidades desconocidas en nosotros mismos. Los ataques al así llamado elitismo enmascaran una vulgar condescendencia: hacia todo aquellos a priori juzgados incapaces de cosas mejores. Tanto el pensamiento (conocimiento, Wissenschaft, e imaginación dotados de formas) como el amor nos exigen demasiado. Nos humillan. Pero la humillación, incluso la desesperación ante la dificultad —uno se pasa la noche sudando y no consigue resolver la ecuación, descifrar la frase en griego—, pueden desvanecerse con la salida del sol.

George Steiner: Errata.

El reducir algo desconocido a algo conocido alivia, tranquiliza, satisface, proporciona además un sentimiento de poder. Con lo desconocido vienen dados el peligro, la inquietud, la preocupación, el primer instinto acude a eliminar esos estados penosos. Primer axioma: una

aclaración cualquiera es mejor que ninguna. Como en el fondo se trata tan sólo de un querer desembarazarse de representaciones opresivas, no se es precisamente riguroso con los medios de conseguirlo: la primera representación con la que se aclara que lo desconocido es conocido hace tanto bien que se la “tiene por verdadera”. Prueba del placer (“de la fuerza”) como criterio de verdad.

F. Nietzsche: Crepúsculo de los ídolos.

La fuerza del nuevo orden dominante consiste en que ha sabido encontrar los medios específicos de “integrar” (en determinados casos podría hablarse de comprar, y en otros de seducir) a un número cada vez mayor de intelectuales, y eso en todo el mundo. Esos “integrados” siguen considerándose a sí mismos, con mucha frecuencia, críticos (o, simplemente, de izquierdas), de acuerdo con el antiguo modelo. Y eso contribuye a otorgar una eficacia simbólica muy grande a su acción a favor de la adhesión al orden establecido.

Pierre Bourdieu: Contrafuegos.

Cita de manera —añadió Agathe— que, por ejemplo, en música es capaz de llegar hasta Richard Strauss y en pintura hasta Picasso; pero jamás citará, aunque sea como ejemplo de lo que no se debe hacer, un nombre que no haya adquirido cierta carta de ciudadanía en los periódicos, aunque éstos se hayan ocupado de él para vituperarlo.

Robert Musil: El hombre sin atributos.

...aquellos que consideran su propia vida como un naufragio salen a la caza de culpables.

Milan Kundera: La ignorancia.